

172



La
en

alianza
los
profetas

Elena Di Pedè

verbo divino

La alianza en los profetas

Introducción	4	III – Lectura de textos seleccionados	36
I – Marco general	6	La entrada en la tierra	
Nota preliminar	6	prometida (Jos 24)	36
Cuestiones de vocabulario	7	Oráculo de amenaza	
En el Próximo Oriente antiguo	9	y pacificación (Is 1,2-20)	38
Alianza, autonomía y servicio	9	La impotencia del profeta	44
La elección, fundamento		Israel se ha extralimitado (Jr 11,1-14)	44
de la alianza	14	La metáfora nupcial (Os 1-3)	47
Alianza bilateral y unilateral	16	La alianza renovada (Jr 31,31-34)	52
Un punto de partida:		Conclusión: la alianza, estabilidad	
el Deuteronomio	18	en movimiento	56
Defensores e intercesores		Lista de recuadros	57
de la alianza	22	Para saber más	58
Hombres que afrontan la situación	25		
II – Constatación de fracaso			
y de ruptura	27		
El rechazo del don de YHWH	27		
¿Cómo evitar el fracaso?	28		
La metáfora nupcial	34		

«**E**ste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna...». Estas palabras, que se pronuncian durante la eucaristía, constituyen una síntesis de varios textos de la Escritura. Por una parte, nos recuerdan el libro del Éxodo y, por otra, a los profetas Jeremías y Ezequiel.

La liturgia remite, evidentemente, a la tradición apostólica de la Última Cena, contada por la Primera Carta a los Corintios y por los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas. En esta tradición encontramos variantes que la liturgia ha unido. La expresión «sangre de la alianza» (Marcos y Mateo) evoca Ex 24,8 (conclusión de la alianza en el Sinaí), pero el adjetivo «nueva» (Pablo y Lucas) procede de Jr 31,31; la liturgia lo refuerza con «eterna», que la Carta a los Hebreos toma prestado de Ezequiel (Heb 13,20; Ez 16,60 y 37,26).

Así pues, en los relatos eucarísticos se insinúan el conjunto de la Torá y los Profetas. Un primer *Cuaderno* había presentado «La Alianza en la Torá», haciendo hincapié en Noé, Abraham y el Sinaí*. Quería ser la primera parte de una presentación de la Alianza sobre la que ahora ofrecemos la segunda parte. Este nuevo *Cuaderno* se dedica al corpus profético, entendido en su extensión más amplia (cf. p. 6).

La alianza del Sinaí se verá amenazada por un peligro que actualmente podría parecer obsoleto: la idolatría. El comentario que presentamos muestra, en cambio, que continúa siendo actual, con sus resonancias sociales y religiosas. Al final, de lo que se trata es de nuestra relación con el único Dios.

GÉRARD BILLON

Elena Di Pede, doctora en teología, es profesora asociada en el Departamento de Teología-CAEPR (*Centre Autonome d'Enseignement de Pédagogie religieuse*) de la Universidad de Lorraine, en Metz, donde enseña exégesis de Antiguo Testamento. Asimismo, enseña literatura profética en el Centre Sèvres (Facultades jesuitas de París). Sus investigaciones se centran en los libros proféticos de la Biblia, con un enfoque esencialmente literario y sincrónico. Recientemente ha colaborado en el número colectivo «Le livre de Jérémie: crise et résistances», *Cahiers bibliques de Foi & Vie* n.º 53 (octubre 2024), y en la obra titulada *Révéler les œuvres de Dieu. Lecture narrative du livre de Tobie*, Lessius, coll. «Le livre et le Rouleau», n.º 46, 2014.

* Bernard RENAUD, «La Alianza en el corazón de la Torá», *Cuaderno Bíblico* n.º 143, 2009. Sobre el engarce de textos de la Escritura en el relato de la Última Cena, véase Hugues COUSIN et al., *Los relatos fundacionales de la eucaristía*, col. «Documentos en torno a la Biblia» 140, 2009, pp. 3-11 y 27.

La alianza en los profetas

«Yo seré Dios para ellos y ellos serán un pueblo para mí» (Jr 31,33). La alianza se encuentra en el centro de los escritos bíblicos. Define la relación privilegiada entre el Dios Uno y su pueblo Israel. Llama a Israel a ponerse en pie, a levantarse (y volver a levantarse) en las pruebas, a caminar... Para Israel implica asumir responsabilidades particulares, con respecto a sí mismo, con respecto a Dios y con respecto a la creación y toda la humanidad. Desde el Deuteronomio hasta Oseas o Isaías, desde Josué hasta Jeremías, Ezequiel o Malaquías, Israel es invitado, de muchas maneras, a rechazar toda idolatría para volverse hacia su liberador, hacia su pareja exigente y amante: YHWH.

ELENA DI PEDE

Introducción

A lo largo de la historia, el ser humano trata de contar lo que acontece en el mundo que habita. Los relatos que (se) elabora le ayudan a estructurarse en su identidad y en su relación con el otro, bien se trate de otro ser humano o del Otro (ser) divino.

En la Biblia, en el centro de esta estructuración, la alianza (*berît* en hebreo) es presentada como la categoría relacional por excelencia y el mejor modo de relacionarse con el otro. Esta categoría es probablemente el marco más adecuado para describir y estructurar las relaciones pues la alianza es, según la excelente expresión de Paul Beauchamp, la «estructura lógica» de esas relaciones. De hecho, la Biblia cuenta la aventura de una relación, la de los seres humanos entre sí y con YHWH¹.

La relación comienza con los patriarcas y sigue con el pueblo de Israel. Numerosos exégetas han subrayado que la *berît* está en el centro del corpus bíblico y que esta temática constituye, en cierto modo, su hilo conductor. Esta *berît* expresa el verdadero dinamismo de la existencia de Israel, signo de la solicitud de YHWH por su pueblo, a quien se le propone al mismo tiempo un camino de vida y un ideal de humanización. Al igual que Ezequiel, el pueblo es llamado a ponerse en pie (cf. Ez 2, 1; 3, 24), a levantarse (y volver

a levantarse) —a menudo en medio de una prueba— y a caminar, a vivir y cumplir su misión. Por la *berît*, Israel expresa su experiencia fundamental: ser, llegar a ser, formar un pueblo que vive con YHWH una relación única y privilegiada.

La *berît* es, por consiguiente, una idea central en teología bíblica, puesto que permite engarzar sus temas principales, como la creación, el don de la tierra, la elección de Israel, la historia de la salvación y la redención, la justicia, la Ley y su cumplimiento, la fidelidad de YHWH y la de los seres humanos... Concierne también a la convivencia, a la comunión entre los seres humanos o con Dios, pero también a las cuestiones éticas y a la responsabilidad. Es una idea tan densa que se recurre a una amplia gama de campos léxicos para expresarla mejor. En este sentido, se utilizan todos los tipos de lenguaje que remiten a las relaciones humanas: el lenguaje diplomático y jurídico, e incluso comercial, pero también el lenguaje de la vida familiar, de la vida de pareja y de las relaciones fraternas.

Cuando la Biblia habla de *berît* entre YHWH e Israel insiste en el hecho de que es siempre el primero quien toma la iniciativa en esta relación particular

¹ YHWH o «tetragrama sagrado» es el nombre propio del Dios de Israel. En español se translitera frecuentemente por Yahvé. Desde el siglo III a.C., por respeto, los judíos leen *Adonay* (Señor), que los Setenta (o Biblia griega) traduce por *Kýrios* (Señor).

mientras que el segundo, elegido para esta alianza, está llamado a responder positivamente. La *berît* expresa, por consiguiente, un compromiso particular entre YHWH e Israel, pero también un modo específico de estar en el mundo de un pueblo que decide caminar con su Dios. Entrar en ella significa para Israel aceptar y asumir las responsabilidades particulares que se derivan del hecho de elegir a Yahvé. Responsabilidades que se refieren a la relación de Israel consigo mismo y con el Dios que lo llama a la vida,

así como a la relación con la creación y con el resto de la humanidad. Sin embargo, el camino de la alianza no es un «largo río tranquilo» que protege de las pruebas y las dificultades, sino todo lo contrario. Es un marco de vida que invita a Israel a rechazar todos los absolutos que lo debilitan y lo matan, los ídolos, para volverse totalmente hacia el único interlocutor que lo hace vivir y lo libera. El único que lo convierte en un «yo» responsable ante él; un interlocutor exigente porque lo ama: YHWH.

I – Marco general

Nota preliminar

Es importante subrayar desde el principio que nuestro estudio no aborda las cuestiones relativas a la formación del corpus profético, constituido por los Profetas anteriores (de Jos a 2 Re) y los Profetas posteriores (de Is a Mal). La época en la que el profeta histórico ejerce su misión está a menudo bastante distanciada de aquella en la que se redactó el libro que lleva su nombre, que es la forma en la que ha llegado hasta nosotros.

La mayoría de los libros proféticos han sido objeto de una redacción larga y compleja, y su forma final contiene probablemente tanto las relecturas y las elaboraciones teológicas sucesivas, marcadas sobre todo por el exilio a Babilonia y sus consecuencias, como las ideas del propio profeta. El canon de la Biblia hebrea proporcionará el marco hermenéutico a la reflexión, en una lectura que buscará obtener una visión fundamental y coherente de la alianza tal como se despliega en el corpus de los profetas. El itinerario propuesto no niega la espesura histórica de los textos pero trata de llegar a comprender cómo se elabora el hilo conductor de la *berît* y sus implicaciones.

De estas observaciones deriva otra que es fundamental. Cuando se aborda la lectura de la Biblia, no debe olvidarse —si se quiere comprender según su propia dinámica— que se trata ante todo de un testimonio de fe. Este se inscribe en una literatura particular a través de la que Israel intenta definir su identidad con la mente puesta en el fracaso y la tragedia del exilio a Babilonia, y pensándose desde el centro mismo de esta terrible experiencia. El desafío de esta reflexión es para él cuestión de supervivencia, e incluso de vida.

Los «Profetas»

Los «Profetas» (*nebí'îm*) constituyen el segundo gran conjunto del canon de la Biblia hebrea, entre la Torá y los Escritos (*ketubîm*). Se divide en dos partes, los Profetas primeros o anteriores (conjunto formado por Jos-2 Re) y los Profetas segundos o posteriores (conjunto formado por Is-Mal). Esta división, que resulta menos familiar a los lectores cristianos, aunque sea la que aparece en la *TOB (Traduction Œcuménique de la Bible)*, pone de relieve el estrecho vínculo que la tradición judía ve entre la historiografía deuteronomista y el profetismo.

Cuestiones de vocabulario

El término hebreo *berît* se traduce con mayor frecuencia por 'alianza'. Utilizado 287 veces en la Biblia hebrea, siempre en singular, tiene una etimología poco clara y todavía muy controvertida.

Etimología

Según algunos autores, procedería de una raíz hebrea *brh I* que significa 'comer'. El vínculo entre los dos significados dependería de que una alianza se sellaba a menudo con una comida (p. ej., Gn 26,26-31; 31,54; cf. 2 Sm 3,35; 12,17; véase también un breve texto curioso en Ex 24,9-11). Otros autores relacionan *berît* con la raíz homónima *brh II*, cuyo sentido es 'observar', 'elegir' (cf. 1 Sm 17,8). Por derivación, esta raíz habría dado 'destinar', 'determinar', 'estatuir', y *berît* significaría compromiso en el sentido de «decisión», «resolución», «obligación». Aún hay otros autores que consideran que el término hebreo depende del acadio, bien del sustantivo *biritu* ('cadena', 'vínculo') o de la preposición *birit* ('entre'), que habría evolucionado hacia un sustantivo con el significado de «punto intermedio», «en medio de». Sin embargo, esta última hipótesis parece poco probable y no explicaría la expresión hebrea *karat berît*, que significa «cortar [en el sentido de establecer] una alianza». Finalmente, otros piensan en una derivación del término asirio *berittu*, procedente de la raíz acadia *birtu*, que significa 'vínculo'.

Aunque sea difícil determinar con exactitud la etimología de *berît*, podemos ver que puede ser utilizado

como sinónimo del término 'edut', 'contrato', 'estatuto' (cf. Sal 78 [77], 5) o de 'alâ o šebu'ah', 'juramento', que implica una obligación voluntariamente asumida (cf. Gn 26,3 y Jr 11,5, con YHWH como sujeto).

El término es raramente sujeto de un verbo (cf. Gn 17,13; Is 54,10; Ez 37,26; Mal 2,4.5). Como complemento se asocia a verbos que expresan esencialmente tres ideas. En primer lugar, la realización de la alianza, con el verbo *karat*, literalmente 'cortar', con el significado de «establecer» en el contexto de alianza. El verbo puede tener un sujeto humano (cf. Ex 23,32; 1 Re 5,26; 2 Re 11,17) o YHWH (cf. Gn 9,11; Ex 34,10; Dt 4,23; Isa 55,3; Jr 11,10; Ez 34,25). En cambio, solo YHWH es sujeto de los verbos *natan*, 'dar', y de su sinónimo *šim*, 'poner', pero también *ziwwah*, 'mandar' o 'prometer', o incluso 'conceder' en algunos casos (cf. Dt 28,8; Sal 105[104],8; 133[132],3); también encontramos el verbo *heqim*, 'instaurar' o 'cumplir los compromisos'.

La segunda idea concierne al mantenimiento de la *berît*. Esencialmente es el verbo *zakar*, 'acordarse/recordar', el que la expresa, con YHWH como sujeto (cf. Gn 9,14-15; Ex 2,24; Ez 16,61). En este caso, el acento recae sobre todo en las promesas vinculadas a la *berît*. En esta categoría encontramos igualmente expresiones con los verbos *šamar* o *nazar*, que significan 'mirar' (cf. Gn 17,9; Ez 17,14; Dt 33,9).

En tercer lugar, algunos verbos asociados con *berît* expresan la ruptura de la alianza. Se trata esencialmente

del verbo *pr* en hifil (forma verbal que expresa acción causativa), que significa 'violar', 'abolir', 'romper'.

Una estructura normativa

Aunque la gama sea amplia y variada, parece bastante claro que la *berît* es una estructura normativa que regula las relaciones entre partes que se comprometen por un juramento que sella la promesa solemne de fidelidad recíproca. La *berît* asegura a partir de ese momento la amistad y la paz entre las partes en el presente y constituye una garantía para el futuro.

Se establece normalmente por iniciativa de una de las dos partes, que propone este vínculo al destinatario de la alianza, e instaure entre ambos una relación exclusiva. La *berît* no es automática, ni se establece ni se quebranta por sí misma. El juramento puede acompañarse de un rito de compromiso, a veces combinado con bendiciones para quienes sean fieles y con maldiciones para quienes no lo respeten. *A priori*, se establece para que dure siempre (cf., p. ej., Lv 26,44-45; Jue 2,1; 2 Sm 23,5; Is 61,8), a menos que una de las partes decida romperla o abolirla (cf. Is 24,5). En general, la *berît* es un vínculo particular entre las partes contratantes¹, con un claro carácter

jurídico, que se subraya por el hecho de que, con frecuencia, consta de un documento escrito que sirve de prueba legal de su establecimiento.

Se trata de una realidad compleja a la que no corresponde probablemente ninguna realidad jurídica actual que pudiera abarcar por sí sola el conjunto de los significados connotados por *berît*.

No obstante, podemos identificar tres usos fundamentales del término, como nos recuerda Bernard Renaud (*Cuaderno Bíblico* n.º 143, 2009, p. 4).

- El compromiso que un individuo hace respecto a otro;
- El compromiso que una persona impone a otra (obligación);
- El compromiso mutuo de dos partes; solo en este sentido podemos, estrictamente hablando, traducir *berît* por «alianza».

Para concluir, señalemos que los Setenta (LXX) traducen casi siempre *berît* por *diathékē*, 'disposición', 'testamento', 'mandato', mientras que las otras versiones griegas antiguas (Aquila, Símaco y Teodoción) alternan *diathékē* y *synthékē*, este último con el significado de 'alianza', 'tratado'.

En el Nuevo Testamento encontramos los dos términos, aunque con cierta preferencia por *diathékē*, poniendo de relieve el aspecto de la promesa vinculada a la alianza en Cristo.

¹ Pierre Buis, en *La notion d'alliance dans l'Ancien Testament*, éd. du Cerf, coll. «Lectio Divina», n.º 88, 1976, p. 43, llama la atención sobre el hecho de que en numerosas «lenguas antiguas o modernas, *alianza* se expresa mediante una palabra derivada de una raíz que significa 'atar, unir'». En español, *alianza* deriva del latín *alligare*, 'atar'.